

CECILIA LATORRE

La grausina obtiene Cum Laude en su tesis 'Construir una escuela inclusiva para alumnado con Trastorno de Espectro Autista'

“Lo que define a la sociedad actual es el respeto a lo distinto”

S. D.

HUESCA.- Con dieciocho años dejó Graus para estudiar el Grado de Magisterio en la Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación de Huesca. Tras ello, Cecilia Latorre cursó un máster de especialización en lenguaje y comunicación “que me permitió acceder al programa de doctorado en Educación. Conseguí un contrato predoctoral del Gobierno de Aragón junto a mis directoras Marta Liesa y Pilar Rivera para realizar la tesis doctoral”, *Construir una escuela inclusiva para alumnado con Trastorno de Espectro Autista (TEA)*, que defendió la semana pasada en el Campus oscense obtenido la calificación de Cum Laude, y con la que ha completado una década “de tremenda intensidad, sin duda alguna”.

Latorre centró su tesis en la escuela inclusiva, en su caso para alumnos con autismo, y lo hizo “por el alcance e impacto de ese concepto de ‘escuela inclusiva’ en la sociedad. Creo que caminamos hacia un futuro liderado por la diversidad en todos los sentidos y, concretamente el alumnado con TEA ha sido el que ha percibido más de lejos las implicaciones de la inclusión escolar”.

En su tesis doctoral, Cecilia ha estudiado la repercusión que tienen las percepciones y representaciones mentales del profesorado sobre las acciones y actitudes dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje del alumnado con autismo. Y una de las conclusiones fundamentales a las que ha llegado “alude a la necesidad de capacitación docente en materia de atención a la diversidad, en tanto que es precisamente

esta formación la que puede conducir a la transformación de las escuelas”.

En este sentido, la grausina es optimista y el futuro de esa educación inclusiva, tanto para niños con autismo como para los que tienen algún otro trastorno o discapacidad, cree que es “muy positivo. Todo cambio requiere tiempo, y ahora precisamente nos encontramos inmersos de lleno en esta transformación hacia una escuela inclusiva. Creo que la cuestión clave es no perder la orientación hacia el futuro y hacia la renovación permanente de la escuela, especialmente con miras a todo ese alumnado más vulnerable”.

Por eso, no solo la educación debe ser inclusiva, la sociedad también tiene que aceptar a las personas con diferentes capacidades porque “no tiene sentido que en una sociedad carac-



Cecilia Latorre.

terizada por lo diverso y diferente, continuemos empeñados en ‘normalizar y estandarizar’ conductas o rasgos humanos. En muchas ocasiones, las mejores experiencias de la vida se obtienen de la interacción con otras personas muy distintas a nosotros. Eso es lo que define a la sociedad actual, el respeto a lo distinto”.

Respecto a su futuro profesional, Cecilia Latorre lo quiere centrar en la docencia universitaria. “Me encanta. Supone un reto diario y ningún día es igual que otro”. Además, continuará el camino de la investigación, “porque creo que la mejora constante siempre viene acompañada del apoyo del avance empírico”. ●

Chispa:

Las belugas se relacionan más allá de la familia

Un estudio llevado a cabo durante décadas, en 10 ubicaciones en el Ártico, desde Alaska a Canadá y Rusia a Noruega, sugiere que las belugas (*Delphinapterus leucas*) viven en sociedades complejas. Al igual que las orcas (*Orcinus orca*) y los elefantes africanos (*Loxodonta africana*), se pensaba que las belugas formaban lazos sociales alrededor de las hembras con individuos relacionados del mismo linaje materno. Sin embargo, esta hipótesis no se había probado formalmente. Los resultados indican que es probable que las belugas formen sociedades de múltiples escalas, desde díadas entre madres y crías hasta comunidades enteras. Con estas perspectivas, las comunidades beluga tienen similitudes con las sociedades humanas donde las redes sociales, las estructuras de apoyo, la cooperación y las culturas involucran interacciones entre parientes y no parientes. ● E. P.



MONTIBORIA



La cruz del Balcón de Pineta

Una de las excursiones que nos ofrece el valle de Pineta es acceder hasta el mirador del Balcón, desde el aparcamiento, e ir en busca del nacimiento del río Cinca, en una exigente subida de más de tres horas, sin parar mucho tiempo a hacer fotos. Una vez en el paraje, se disfruta de espléndidas vistas; todo el valle de Pineta, los llanos de Larri y, hacia el otro lado, la zona de Monte Perdido con el Cilindro y su glaciar. Lástima que lo que en su momento fue la cruz de Bolán, con el paso de los años se esté convirtiendo en un amasijo de hierros. ● D.A.